

CAYO EN COMBATE... Y ESTABA SOLO...
(Tardía e inconexa descarga). Octubre 6, 1974).
Namatepe. (Chile).

Fragmentos

¡Hay golpes en la vida tan fuertes...!

César Vallejo

I.

Entre abedules dorados me acompaña una canción de silencios,

los últimos días transcurrían con suplicios de vacío,
acosado por pesadillas ciegas y presagios tormentosos.

Cinco de octubre mil novecientos setenta y cuatro,
sin esperas ni avisos llegó la noticia:

"Miguel cayó en combate".

La herida y el dolor es grande

todo lo que rodea aunque bello duele.

Duele la belleza de los árboles, el agua, las flores, las aves, las piedras...

el dolor viene desde lejos y dentro...

Muestro que no, más me siento destrozado

y aunque las lágrimas no llegan a mi rostro de viejo combatiente

es peor que las interminables sesiones de tortura del año pasado.

La palabra enmudece por el amargo sufrimiento de esta hora aciaga,

mi mensaje escrito fluye y trata de llegar a tu vida que no calla.

Donde mi indignación, tristeza y rabia se funden en la brisa que pasa

acompañadas de críticas, cuestionamientos y recriminaciones.

Pensamientos de profunda sombra amenazan,

saber que el enemigo te logró encontrar y tu vida físicamente terminar.

Presentes y futuros de angustias golpean la firme racionalidad,

mi mente recorre Santiago y busca explicaciones por Chile entero.

Aunque ausente, estás presente en todas las cosas

que en profundo silencio acompañan mi sendero

pensando la pérdida inmensa cuando la muerte cegó tu joven vida.

Desde lejos y con sufrimiento recibe mi saludo y despedida.

II.

Hoy, la imagen de mi Chile se mezcla con la sangre,

miles de vidas sacrificadas por militares asesinos.

Día y noche continúan al acecho, nada les sacia,

seguirán cobrando vidas las próximas jornadas

y el manto negro de muerte toda la patria a su lado siente.

El caer es un costo consciente que asumen los revolucionarios

y aunque vivías expuesto a amenazas, aventuras, riesgos

creíamos que podías sortear todos los peligros y no

ubicarían tu refugio allí en San Miguel cuna de pueblo

No tengo odio,

es el sello permanente que impregna nuestras vidas.

La lucha por la justicia tenemos por oficio

por ella se nos castiga hasta la muerte,

y hoy en Chile es cotidiana.

Marchamos de frente y no la vemos,

la transferimos a momentos remotos de la vida

no se planifica y de sorpresa pronto llega.

Me pregunto:

¿quién es responsable en la caída de Miguel?

¿la falta de unidad le exigió esfuerzos adicionales?

¿el recargo de quehacer debilitó su seguridad?

¿tuvo recursos suficientes para proteger su clandestinidad?

¿lucha toda la izquierda y así no se concentra toda la represión en el MIR?

Me pregunto:

¿Porque te dejamos solo, los que marchamos por la misma senda?

¿Como llegaron a ti?

No desconozco la astucia y recursos de nuestros enemigos

y no descarto, que algún enlace dejó pistas al cruzar sendas peligrosas.

¿Donde estaba el equipo de protección?

¿Porqué falló el plan de retirada?

¿Destruyeron el amanecer de tus grandes e intensos ojos?

¿Fue tu muerte rápida o un transitar de ocaso lento?

Me pregunto:

¿Era necesario tu sacrificio?

¿Cumplir con el deber, hasta caer?

No puedo cuestionar que hayas caído en combate

o negar que los mártires sirven como símbolos,

más... personas como tu, hacen contribuciones más valiosas

cuando se está vivo.

Aunque hoy eres héroe de la lucha popular

reconozco que todo eso poco importa,

al contrario, me cuestiono y pregunto:

¿como tu martirio no lo pudimos evitar?

Eran tantas las razones por las que tenías que vivir.

Que no hiciera, para retroceder el tiempo,

ser el caído y tu el invencible conductor.

Si yo pudiera morir para que Tu Vivieras.

(III...)

(IV...)

(V...)

